

Visión de futuro con esperanza

Soledad no deseada

José Carlos Bermejo

Introducción

La primera **mirada ética a la soledad** la encontramos en la valoración de la antigüedad judeo-cristiana: en la primera página de la Sagrada Escritura: “No es bueno que el hombre esté solo”, de donde se deriva la oportunidad de la relación: “hagamos a otro, semejante a él, para que le ayude”. Esta es mi esperanza: que no falten relaciones suficientes a los seres humanos para vivir con sentido.

He tenido oportunidad de interesarme por el tema de la soledad desde varios puntos de vista, particularmente la soledad no deseada. Fue especialmente explorada por Consuelo Santamaría y yo en el libro “*Humanizar la soledad*” de 2022.

Volví, después de varios estudios, incluso específicamente en tiempos de pandemia, sobre el tema de la esperanza en 2022, y publiqué en Sal Terrae “*Los 7 apellidos de la esperanza*”. El Centro San Camilo “declaró”, con ocasión del año jubilar, el 2025 como “*año de la esperanza*”.

En esta presentación referiré algunos cruces sobre estas dos realidades, explorándolas desde una **mirada ética**, es decir, desde una reflexión que busca el bien y evitar el mal: una mirada reflexiva (lo que hace la filosofía, la ética) y humanizadora.

Seguiré este *esquema*:

1. Qué es la esperanza y cómo es la esperanza.
2. Mirando al futuro:
¿Cuáles son mis esperanzas ante la soledad desde una mirada ética y social?

Al caminar con este esquema, pienso particularmente en la soledad así llamada “no deseada”, involuntaria “sufrida”, como dicen los italianos. Pienso en la soledad vinculada a la enfermedad, al envejecimiento, y al duelo. Me viene menos espontáneo pensar en la soledad de los jóvenes.

1. Qué es y cómo es la esperanza

La esperanza es un dinamismo esencial de la vida humana, sin el cual nos moriríamos.

En efecto, **no se puede vivir solo y sin esperanza**. La esperanza produce apoyo recíproco, porque es siempre relacional. Si no hay una meta, en ocasiones, no se puede soportar el presente en la **soledad**. **“Quien tiene esperanza vive de otra manera**; se le ha dado una vida nueva”>; (Benedicto XVI Spe Salvi 2) diríamos: la compañía, el cuidado, la relación.

La esperanza se vive en las relaciones especialmente, más difícilmente **en la soledad**. En las relaciones, se infunde, se acompaña, se nutre. Su contenido se resignifica progresivamente. El modo privilegiado de compartir la esperanza es la narración, el empalabramiento de la experiencia del malestar.

También en la soledad puede haber esperanza. Hay agarraderos en uno mismo, en el corazón, la memoria, en la dimensión trascendente. No es una actitud pasiva, sino operante y sanadora para reforzar el ánimo en la travesía de la adversidad.

Deseo presentar algunas consideraciones sobre la esperanza, para dejarla que me habite al hablar de mis esperanzas en la soledad.

1. **La esperanza no es tal, si se queda en un dinamismo intimista** o exclusivamente individual. **La esperanza es para los pueblos, para los grupos, para humanizar el mundo**. Testigos de esperanza, pues, son todos aquellos que trabajan por construir un mundo más humano apoyándose unos a otros afectiva y efectivamente, superando así la soledad.
2. Junto con numerosos autores, considero que la esperanza **es un constitutivum de la existencia humana**, de modo que, de alguna manera, también *en la soledad*, como en toda situación humana, por más desesperante que sea.¹ *Como el hombre no puede no pensar, de igual modo no puede no esperar*. Es, pues, perfectamente válido, tan válido y fundamental como el cartesiano, el silogismo “vivo, luego espero”. **Sin esperanza, la vida no sería vida, y menos en soledad**.
3. **Como los animales**: Laín Entralgo habla de la espera humana relacionándola primero con la espera animal: estado de alerta defensiva o de depredación para sobrevivir. Esperamos para vivir.
4. **Varios niveles**: Resulta igualmente interesante la distinción que **Laín hace entre “aguardar”, “esperar” y “esperanza”**. Aguardar sería, para Laín, la espera de algo muy concreto y determinado (espero una visita para no estar solo). La espera, por otro lado, *“espoir”*: El esperante aspira a “seguir siendo”. Si no, en la soledad, se muere de asco. Y la esperanza, como virtud teologal, que en la soledad, en tiempos de crisis, de sufrimiento, es un dinamismo que puede sanar el modo de vivir, buscando la relación, confiando y abandonándose en los momentos más duros.

¹ LAÍN ENTRALGO P., *La espera y la esperanza*. Alianza, Madrid 1984.

5. Según Gabriel Marcel la esperanza **no es el *mero deseo (deseo de presencia para el que está solo)***. El deseo tiende siempre a algo muy concreto y determinado, mientras que la esperanza genuina trasciende invenciblemente los objetos particulares a que parece referirse.
6. **Tampoco se reduce la esperanza al *mero optimismo***. Nada más lejos del “yo espero” que el “todo se arreglará” con que suele expresarse el optimista. El optimismo es siempre superficial. El ingenuo, en tiempos de **soledad**, ignora la gravedad de la situación. La esperanza se llama, sobre todo, confianza.
7. **Tampoco debe ser confundida la esperanza con la *mera vitalidad***. Es compatible con el abatimiento propio de la **soledad** y del duelo y de los momentos de desolación propios del tiempo de **soledad no deseada**.
8. **Esperanza, realismo y utopía no están necesariamente reñidas**. Así se expresa el teólogo Leonardo Boff:² la utopía manifiesta el ansia permanente de renovación, regeneración y perfeccionamiento buscados por el ser humano.
9. Fue **Charles Pierre Péguy (1873-1914)** quien llamó a la esperanza “**la niña pequeña**”³. De ella sí que hay que sorprenderse, dice Dios, por mano de la pluma del poeta, admirándola y reconociendo su valor y significado. “Pero mi pequeña **esperanza** es la que todas las mañanas nos da los buenos días”, sacándonos así de la soledad.
10. **La esperanza es lo último que se pierde: Pandora**. Según el mito, Pandora es la primera mujer, como Eva en la religión judeocristiana. Según una tradición, Zeus entregó una caja con todos los males a Pandora. Una caja que no debía abrir. La curiosidad de Pandora la llevó a abrirla y así dejó que los males inundaran la tierra. Para cuando logró cerrar la caja, lo único que quedaba adentro era la esperanza, por lo que los humanos no la recibieron.

² BOFF L., *Hablemos de la otra vida*, Alcance, Madrid 1978.

³ PÉGUY Ch., *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Encuentro, Madrid 1991.

2. Mirando al futuro:

¿Cuáles son mis esperanzas ante la soledad desde una mirada ética y social?

En realidad, **la esperanza tiene de pasado, de presente y de futuro.** Esperamos que amanezca porque tenemos memoria de que siempre ha amanecido. Miramos al futuro. Pero este mismo verbo es presente: esperamos, tenemos esperanza. El verbo no es futuro: esperaremos, tendremos esperanza, sino presente.

Así, mirada en clave de presente, no de adivinanza o proyección yo voy a concretar algunas **-diez- de mis esperanzas en relación a la soledad no deseada.** Desplegaré cada una en tres y concretaré el contenido de mi esperanza:

1. ***Espero que la sensibilidad actual sobre la soledad no deseada dé resultados de prevención, ayuda y paliación, con compromiso de las Administraciones públicas y privadas.***

- a. **Hemos aumentado en conciencia de la soledad no deseada.** Se interesa el mercado (consumibles, inmobiliarias...), pero también las administraciones públicas, **generando estudios – mapeo-, guías de recursos, planes comunitarios** (lugares de encuentro, promoción del voluntariado, actividades de llamadas de teléfono, acciones de estimulación cognitiva, asociacionismo participativo.

*Mi esperanza es que se logre hacer de esto **una causa sostenida, un verdadero interés político, que dé resultados también en materia de reducción de la prevalencia del suicidio. Espero que las Administraciones intervengan, no solo analicen y mapeen.***

- b. Se ha activado también la respuesta de instituciones privadas. Es el caso de la Fundación La Caixa que, en el marco del programa de “Atención psico-social a personas con enfermedades avanzadas”, ha creado el programa **SOLFINO, red de voluntariado para paliar la soledad al final** de la vida mediante el voluntariado.

*Mi esperanza es que **se multiplique el programa y que se consolide la formación y supervisión del acompañamiento, generando también conocimiento y evidencia de los resultados,** en este*

espacio de tanta vulnerabilidad como es la soledad al final de la vida.

- c. **La soledad sufrida no tiene solo una cara. Es poliédrica.** Son necesarios estudios que muestren su multiplicidad de vivencias y se analice con rigor científico.

Yo espero que no reduzcamos nuestra mirada a la soledad al tono moralizante, al colectivo de los mayores, al espacio institucional, sino que miremos con profesionalidad y rigor la variopinta realidad de la pandemia silenciosa de la soledad sufrida: jóvenes y mayores, viudos y en pareja, en domicilio e instituciones...

2. **Espero que los estudios que se están realizando (soledad y salud, ONCE) den resultados positivos para los protagonistas.**

- a. **El efecto negativo de la soledad no deseada sobre la salud**, en términos de mayor consumo farmacológico, mayor frecuencia a atención primaria, peor salud mental, mayor riesgo de adicciones, más enfermedades... **hasta calcularse el 0,51% del PIB, equivalente a más de 6.000 millones de Euros anuales.**

*Mi esperanza es que ahorremos con la medicina natural de la **compañía y la relación**. No nos ayudan los discursos que exaltan la autonomía (Alfonso López Quintás – palabras que manipulan), sino los conceptos de interdependencia y la relacionalidad.*

- b. **El precio económico de la soledad no deseada en la salud es solo un indicador de la envergadura de esta pandemia silenciosa.** Hay un sufrimiento que solo se aborda mediante acompañamiento y presencia, por el camino de trabajar la cultura del sentido de la vida, que promueva los valores que permiten la autorealización en la adversidad.

*Mi esperanza es que incidamos en la cultura, **recuperando el valor de la filosofía** que nos desafía a madurar en la dimensión relacional, en el comportamiento proactivo, en el comportamiento prosocial, así como nos enseña a vivir saludablemente la soledad como oportunidad de vivencia de los valores de actitud, en clave resiliente.*

- c. Cabe preguntarse si el **nuevo modelo residencial generará también más experiencia de soledad no deseada** en los internamientos.

*Mi esperanza es que pongamos en valor la **diversidad de experiencias en el mundo residencial** y su potencial de generar vínculos de sentido dentro de ellas y bien insertas en la comunidad que las bendiga con la relación del entorno.*

3. Espero que sintamos el deber ético de no desesperar⁴ y pensemos la esperanza no solo para nosotros, sino dejándonos interpelar: ¿qué esperan los solos de nosotros?

- a. La primera instancia donde tenemos un deber ético ante la soledad es la familia. En ella también existe la soledad: en los mayores, en los jóvenes, en los niños; a veces, en los muy conectados (en forma de bullying).

Yo espero que se refuerce la experiencia de la familia como célula fundamental de la sociedad, y que se cultive el valor de la escuela como espacios de comunión, de relación, de prevención de la soledad sufrida que previene también el suicidio.

- b. Los programas de la primera generación de planes contra la soledad no deseada, van por la línea del refuerzo del entretenimiento (diversión) y la estimulación psicosocial.

Mi esperanza es que antes o después, descubramos la relevancia de la esperanza de los otros, la que nos haga dar una respuesta ética con compromiso comunitario. La respuesta ética más relevante ante la soledad no deseada es matarla con la relación, con la presencia de calidad, respetando la soledad deseada, la fecunda, la creativa.

- c. Las Entidades (también Administraciones) que tienen pendiente este campo de interés, (la soledad no deseada), habrán de activarse para dar sentido a su función, que es atender a las necesidades de la ciudadanía.

Yo espero que siga creciendo la cultura del cuidado. Vernos como “ciudadanos” nos hace bien, empodera a los profesionales, refuerza a los cuidadores informales, desvela necesidades de las personas solas en casa. Espero que demos el salto del “qué debo esperar?” kantiano, al ocuparnos recíprocamente y esperar para los demás y con los demás,⁵ particularmente con los más solos.

⁴ MARTINEZ GAYOL N., *La pequeña esperanza se abre paso a través de la historia*,

⁵ GARCIA ROCA J., *Voces y susurros de la esperanza*, 31 Lineamenta n. 7, Sínodo de los obispos, XIII Asamblea Ordinaria, 2011: en: CORDOVILLA A., *Crisis de Dios y crisis de fe. Volver a lo esencial*, Sal Terrae, Santander 2012, 21-24.

4. Espero que los planes de humanización se difundan y alcancen a los protagonistas, se implementen las propuestas universalmente y ganemos todos en salud y evitación de sufrimiento evitable por soledad no deseada.

- a. **Varias CCAA tienen planes o estrategias de humanización.** Otras han empezado a analizar la fragilidad y vulnerabilidad, vinculada especialmente al envejecimiento y la dependencia. Es escasa la atención a la experiencia de la soledad sufrida, también en internamiento e institucionalización, incluso en UCI.

Cabe esperar que los Planes de Humanización incorporen la variable de la soledad y en el mundo de la salud y del sufrimiento humanos.

- b. Los planes de humanización habrían de integrar la conciencia de la **necesidad de promover competencias blandas**, las que ayudan a que los profesionales sanitarios sean palancas, ángeles de esperanza, anclajes que eviten esa soledad no deseada evitable por eventuales incompetencias relacionales. Buenos profesionales ayudarían así a vivir la soledad existencial.

Mi esperanza es que las facultades de ciencias biomédicas y los planes de formación continua integren la formación que se necesita para acompañar la soledad en clave de esperanza cambiante y re-significada constantemente: de curarse, a ser cuidado, a ser acompañado, a ser religado y vivir conectado.

- c. **La desinstitucionalización**, nacida con pretensiones de humanizar el cuidado a los enfermos mentales, a las personas con discapacidad, a las personas en situación de dependencia, está afectando también al final de la vida y acortando las estrategias de derivación de los casos complejos a UCP.

Mi esperanza es que se revisen los recursos y no se desprestigien las instituciones de cuidado (Residencias), porque lo pagan los enfermos y las familias con déficit de cuidado el final.

5. Espero que las personas con discapacidad, de cualquier tipo, no sean excluidas de nada por esta razón, sino que sean respetados sus derechos y no abandonados a una soledad sufrida.

- a. El mundo de la **discapacidad es muy variopinto**, sobre todo con mirada global. Aún hay personas atadas en los bosques, sacrificadas por nacer con discapacidad. Aquí hemos humanizado mucho, incluso cambiando el lenguaje en la **Constitución (no inválidos ni minusválidos)**. Hay mucho abandono de personas con discapacidad y hay insuficiente respuesta de ayuda social a las personas con discapacidad (que comporta en ocasiones dependencia, necesidad de ayudas técnicas, apoyos de cuidadores...).

*Yo espero que aprendamos universalmente a crear **una cultura de la idéntica dignidad de todos los seres humanos, que permita a las personas con discapacidad reinventarse y no resignarse, adaptarse y no quedarse al margen, en la soledad, en la sordera, en “casa” (sin ocio, sin cultura, sin vínculos)**.*

- b. **Hay discapacidades relacionales que nacen de historias de abusos y humillaciones no narradas**. Son soledades mudas, secretas, ocultas, que discapacitan relacionalmente.

*Yo espero que las personas que han optado por una soledad aparentemente deseada, pero que es nicho de mucho sufrimiento mudo, **encuentren espacios de confianza suficiente y de competencia narrativa**, que les ayuden a empalabrar el sufrimiento y salir de la soledad sufrida.*

- c. **El alzhéimer genera mucha soledad silenciada**, que ni siquiera protesta, que no interpela por incapacidad de denuncia social.

*Yo espero que **el alzhéimer no sea un tema relegado socialmente, generador de soledad que provoca indignidad social**. Confío en la terapia de la dignidad, en el voluntariado generoso que hace milagros con la caricia y la presencia que estimula.*

6. *Espero que el mundo de los cuidados paliativos alcance tales cotas que “nadie prefiera morir a vivir dignamente”. Espero que nadie muera solo con dolor y síntomas evitables mediante estrategias paliativas. Espero... que ¡nadie muera solo! Y mucho menos violentamente. Que no falten familiares, profesionales y voluntarios que sostengan la mano en los últimos días.*

- a. En cómo se muere en una sociedad se define buen grado de su logro, incluso, digámoslo, en sentido común. La máxima fragilidad del final de la vida nos desafía. *El elogio y conquista del respeto por la autonomía han dado pie a la ley* según la cual también decidir sobre el cuándo morir se convierte en un derecho, en contexto eutanásico, un servicio más en la cartera de servicios de la sanidad pública.

Mi esperanza es que nadie llegue a desear la muerte antes que la vida por soledad, por falta de control adecuado de síntomas, por falta de recursos paliativos que cubran la posibilidad de vivir dignamente el final; que nadie desee morir antes que vivir por razones de precariedad social, en particular, de soledad no deseada por abandono o falta de relación suficientemente significativa como para constituir un ancla de esperanza, un agarradero a la vida en el respeto de su dignidad ontológica.

- b. Pero la soledad al final de la vida también se produce en cuanto *agonía en solitariedad*, aunque rodeado de cuidadores de guardia. A mi juicio aumenta progresivamente la tolerancia a la agonía en soledad, normalizándola incluso en instituciones que quieren ser virtuosas y que tienen fuerte componente espiritual y comunitario.

Mi esperanza es que rescatemos la pasión que tenía San Camilo, por ejemplo, por cuidar lo que entonces se llamaba “el tránsito” y hoy quizás situación de últimos días u horas (SUD), descrita más en clave clínica que como reclamo ético-social.

- c. *Los cuidados dignos al final de la vida son un privilegio de algunos países, y los mórficos* son una posibilidad solo al alcance suficiente de unos pocos.

Yo espero que la humanidad despierte en clave global. La universalización de los cuidados paliativos al final de la vida, no ha de ser un privilegio oncológico de algunos países de Europa o de pequeños reductos del mundo, sino realmente universal, porque el desarrollo humano, o es integral, o no es desarrollo.

7. **Espero que se promueva el counselling como metodología y modelo relacional para acompañar fundamentalmente de manera presencial los sufrimientos de las personas.**

- a. La soledad no deseada tiene una parte de experiencia existencial. Nadie la suplirá ni si quiera con presencia física continuada. **Nadie tiene nuestra fiebre, nuestra diarrea, nuestra necesidad de cirugía...** por nosotros. Nadie nos quitará la experiencia biográfica de estar solos ante nuestro diagnóstico, nuestro pronóstico, nuestro tratamiento, nuestra rehabilitación, nuestra paliación. Nadie tendrá mi dolor y nadie se morirá por mí.

*Yo espero que la intransferibilidad de la experiencia de la soledad existencial sea comprendida, consolada, acompañada empática y compasivamente por expertos escuchas que alivien su virulencia, que ayuden a empalabrarla y así reducir su aguijón. En algún momento escribí: “También nosotros sabemos, desde nuestro conocimiento profundamente asentado en nosotros, intuitivo, que ningún amor o amistad, comuna o colectividad, ningún hombre o mujer serán capaces jamás de satisfacer nuestro deseo de vernos aliviados de nuestra condición de solitarios”. **Mi esperanza es que haya voluntarios suficientes y preparados para promover dignidad ética en el mundo de la salud.***

- b. **La soledad del duelo** es tan especial que ningún modelo interpretativo o propuesta de acompañamiento alcanzará a escudriñarla o vacunar contra el sufrimiento por la muerte de un ser querido. Si podemos exclamar con Bécquer “¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!”, también podemos exclamar, **qué inaferrable, y a veces inenarrable, es el sufrimiento del afligido, del doliente.**

Mi esperanza es que también sintamos que el duelo plantea desafíos éticos, y que la bio-ética desarrolle líneas de humanización del abordaje del duelo complicado, y, particularmente, mi esperanza **es que a nadie le falte un Centro de Escucha competente,** organizado, sin listas de espera, con la debida supervisión como para garantizar oasis de comprensión

que reduzcan la experiencia del sufrimiento evitable en el duelo, que sepan ayudar a empalabrar el dolor, pero también que sepan acompañar a recordar sanamente, porque cuidar el recuerdo también es resucitar cuando se logra el desembarazo de esos malos recuerdos que solo hacen sufrir en soledad más inenarrada que inenarrable. ¡Cuántos daños hacen los demonios en las almas por medio de la memoria (...); cuántas tristezas y aflicciones”, decía San Juan de la Cruz en Subida al Monte Carmelo (3 S, 4).

Dice un poema de Selan Wearing:

“Dicen de mí que,
después de ti,
me he quedado solo:
no comprenden la soledad.

Antes de ti
yo ya estaba solo,
pero aún no lo sabía”.

- c. La soledad puede ser aliviada por los crecientes Centros de escucha y por la sensibilidad reclamada con nuevo ímpetu en espacios como **la Iglesia. Por ejemplo, en el Sínodo** sobre la sinodalidad, se ha planteado incluso la eventualidad de considerar la escucha como un nuevo ministerio.

Pero mi esperanza es también que logremos una cultura de la escucha (que el counselling nos ayude), para rescatar el valor que, en algún momento, en muchos lugares, tuvo el farmacéutico, el médico de familia, el panadero, el cura, el vecino (!) y, sin duda, el amigo, como referentes anti-soledad no deseada. Mi esperanza es que honremos la verdad que Zubiri, en su libro “La soledad sonora”, expresaba así: “Quien se ha sentido radicalmente solo es quien tiene capacidad de estar radicalmente acompañado. El hombre es un animal de encuentros”.

8. Espero que la inteligencia artificial y la robótica alcancen un espacio racional, reflexionado, de apoyo, deliberada y reflexivamente elegido, tras discernimiento ético, como auxilio en la soledad.

- a. Si Dios había muerto, como habrían confirmado Nietzsche y demás maestros de la sospecha, ahora ha vuelto a “resucitar”, entre comillas. Se llama “Inteligencia artificial” y tiene el poder de dar vida a los muertos. Y algunos quieren chatear o interactuar con ellos por el poder de la inteligencia artificial.

Yo espero que la ética sea llamada en causa suficientemente como para que el dinamismo científico técnico no camine nunca sin la mano de la reflexión ética que se hace más urgente y necesaria que nunca. Porque la relación recuperada con la IA en el duelo, aunque deseada ansiosamente, no mata la soledad. El duelo se hace peor que en la soledad.

- b. Por otro lado, existe la posibilidad de que la IA mate la soledad, o intente aliviarla, o vivirla... con vínculos como las “novias digitales”. El porcentaje de relación a distancia está aumentando: en Estados Unidos, 14 millones de parejas (28 millones de personas) mantienen una relación a distancia. En España el 8% de parejas se vinculan bajo el modelo LAT (Living Apart Together), o “tú en tu casa y yo en la mía”.

Mi esperanza es que la soledad encuentre ayuda en la tecnología moderna, que la tecnología tenga siempre la categoría de valor instrumental, incluso que aprendamos de la tecnología en materia de mirada global, visión integrativa de la información y las evidencias, pero a la vez, que pongamos en valor la carne, lo carnal, la presencia física, con todas sus potencialidades de humanización y sentido.

- c. La poesía, con sujeto, toca el corazón, activa las neuronas espejo, hace sentirse acompañado por un misterioso tú que es capaz de cantar la soledad, como lo hicieron tantos poetas, como Lope de Vega, (s. XVI), a quien se deben estos versos.

Espero que revaloricemos la poesía con sujeto, que siga viva la mística, que cantemos como Lope:

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.*

9. ***Contra la soledad no deseada, en la soledad no deseada, espero que a nadie le falte un Tú trascendente, un interlocutor incondicional, siempre accesible, vivido en clave de genuina confianza, referente íntimo para cada ser humano que, libremente, quiera acogerle como fuente de relación y sentido.***

- a. Algunas instituciones han sido importantes a lo largo de la historia en el refuerzo de la **dimensión comunitaria (la Iglesia, Cáritas)** y la soledad aumenta, curiosamente, a la vez que también se desprestigian estas instituciones.

Cabe tener esperanza en que cultivemos una mirada más positiva a la dimensión religiosa, cultural, ritual, caritativa, compasiva, superando la mirada negativa por las sombras de las mismas, porque, por su propia naturaleza socio-comunitaria, generan menos soledad. Y espero que redescubramos socialmente la relevancia de la dimensión espiritual que promueve el equilibrio entre soledad-comunión.

- b. Recuerdo que esto mismo me dijo **mi padre** cuando le informé de que me habían destinado a **Roma**, casi sin inmutarse: **“Hijo, en todos los sitios hay Dios”**. Que es como decir: **“no estarás solo”**.

Por eso, espero tener el cuajo suficiente para abandonarme confiadamente en Dios, como me abandono confiadamente en tantas personas, y que esto no signifique nunca quedarme con los brazos cruzados en la soledad sufrida, mía o ajena. A Dios le pido que aprendamos a cultivar más el agradecimiento que el pesar.

- c. Yo creo que Dios ha hablado siempre por boca de los profetas y de ejemplos de santos. **¡Qué soledad tan grande la de los mártires!** Yo espero que siga hablando a través de referentes religiosos.

El futuro, mi esperanza, en la soledad, quisiera verla como al mirar a la macarena. No soy andaluz, ni entiendo de imaginería, pero la esperanza macarena de Sevilla es una virgen de la soledad que, al pasar por las calles, al contemplarla, muchos no pueden resistir la exclamación y dicen: **“guapa, guapa y guapa”**. Y promueve sanas vibraciones de empatía ante la soledad. Yo espero que las convicciones de fe tengan poder de quitar a la soledad su agujón, porque también crean vínculo y dimensión comunitaria. Y porque la esperanza religiosa es que el amor permanezca siempre, (1 Cor 13,13) que es el que sana la soledad. Ya decía Gabriel Marcel que amar significa decir **“no has de perecer”, “tú no morirás”**. Realmente, es una pena vivir sin desear eternidad. El amor es el contenido de la esperanza y el amor mata muchas soledades no deseadas. (A la vez que genera otras).

10. **Espero que la esperanza (redundante) se llame fraternidad universal⁶ y que el prójimo nunca sea ni un enemigo para la guerra, ni un indiferente para el abandono. Espero, por eso, que el amor sea el monarca universal de un único Reino y que no exista soledad no deseada y haya espacio suficiente para la soledad fecunda y sonora.**

- a. **La desesperanza, como la esperanza, son contagiosas.** Los profetas de malagüero siembran alrededor desánimo también infundado. Son capaces de mirar con lupa los indicadores de la trayectoria negativa de los hechos. Predicen lo peor y lo justifican por las experiencias negativas que, siendo reales, no son las únicas de la propia vida, ni las exclusivas de la humanidad. ¿Vamos a un futuro con más soledad no deseada? No lo sé.

*Por eso mi esperanza es mi invitación a que paremos esta trayectoria con nuestra respuesta ética de compromiso individual y colectivo. **Espero que nos subamos más al carro de la cultura del encuentro, de nuestro ser dialógicos, de dar valor a la carne, a la encarnación, a la presencia.***

- b. **La cultura postmoderna ha puesto en valor lo participativo, los grupos, los equipos de trabajo, lo comunitario,** sobre todo en el mundo laboral.

***Yo espero que esto no minimice las exigencias virtuosas y la fecundidad y creatividad en la soledad.** Que la transparencia y honestidad habiten también la conducta individual: que las actitudes que cultivamos en la soledad laboral, sean sanas.*

- c. El esperanzado se niega al sinsentido en la soledad. Contagiar esperanza tiene de atribuir un sentido, de empeñarse con el corazón en que, en el fondo, todo tenga un sentido, aunque el deseo inmediato se vaya viendo frustrado. Un sentido que no se encuentra con facilidad en plena adversidad, porque se hace duro el tránsito por la crisis, por el desierto, por el sufrimiento, por la frustración.

⁶ Francisco en el *Te Deum* del 24 de diciembre de 2024.

Por eso, mi esperanza es que caminemos juntos, siendo unos para otros anclas, anclajes, agarraderos de confianza, testigos de esperanza. El futuro será también del color del que juntos lo pintemos. Yo tampoco sé definitivamente cómo hacerlo. Estoy improvisando. La fraternidad universal -con sus implicaciones éticas radicales y cotidianas- es la respuesta a la soledad no deseada, es el futuro más posiblemente deseado por quien la sufre. No pasar de largo es nuestra responsabilidad.

Concluyendo

Espero que nunca “sea mejor estar solos que mal acompañados”.

Y, como espero, me comprometo (*homo Viator – homo pugnator*), en la medida de mis posibilidades y comunitariamente, con el alcance realista de este Centro.

La esperanza es el presente del futuro. Sana y predispone saludablemente porque refuerza biológicamente, psicológicamente, relacionalmente, espiritualmente. La esperanza refuerza el sistema inmunitario, hace más eficaces los productos que ingerimos para mejorar (medicinas), da solidez a las relaciones de ayuda, habita a la persona con buenos pensamientos positivos, invade el corazón de claves de fuerza, resistencia y empuje.

Me pregunto: ¿Seré un iluso por mirar al futuro con esperanza, hablando de soledad no deseada? Me lo han pedido, y al responder afirmativamente, me he comprometido contra ella y os invito a hacerlo conmigo, como lo hacemos también habiendo pasado juntos aquí esta mañana. Si soy un iluso: dejadme solo: soledad no deseada. Si hay esperanza, vayamos juntos.